

Editorial

Ag 19/56 m

El Vicio del Juego

A QUI y allá, en distintas ocasiones, EL MUNDO ha alzado su voz de protesta contra la difusión en nuestro país tanto del vicio del juego como de las incitaciones al mismo que constituyen las mil formas con que se tienta al público a probar suerte en planes de regalos, concursos, apuntaciones, etc. Han obedecido esas protestas a la reacción que, desde el punto de vista de una moral elemental, suscita el desenfado, el alarde con que se alienta a nuestro pueblo a la práctica de un vicio, pero también a la alarma que, en el aspecto social, provocan las consecuencias del mismo.

Abiertamente, se lleva, se empuja a nuestro pueblo a malgastar su dinero en juegos de azar, excitando, halagando en él la propensión humana a obtener —siquiera sea aparentemente— lo más por lo menos; a tratar de ganar fácilmente, por los inciertos caminos de la suerte, lo que sería trabajoso lograr mediante el esfuerzo personal. De ese modo se lo está llevando, igualmente, a olvidar la bondad, la necesidad de dicho esfuerzo; a menospreciar su eficacia —a perder, en suma, la principal de las cualidades por las que un pueblo logra forjarse sus propios destinos.

EL MUNDO, repetimos, ha llamado la atención acerca de eso una y otra vez, señalando el mal y urgiendo su erradicación. Pero tiene, además, la impresión de que, aparte de eso, es necesario llevar al ánimo de nuestro pueblo el convencimiento de la utilidad del cultivo de algunas virtudes, más que morales, sociales. Y una de esas virtudes es, conjuntamente con la de saber obtener el mayor partido del propio esfuerzo, la de saber también administrar el resultado, los frutos del esfuerzo personal —algo muy distinto de lo que hasta ahora se ha venido inculcando a nuestro pueblo.

Convencer a éste de que el juego con sus engañosos espejismos sólo le llevará a la haraganería; de que las ganancias que le ofrecen resultan, en suma, lejanas e inciertas; que, por el contrario, lo que se obtiene con el esfuerzo personal y la buena administración del mismo, es lo seguro, lo único con que se puede contar; que los centavos o los pesos invertidos en probar la suerte para obtener algo, pueden constituir, oportuna y prudentemente retenidos, un medio absolutamente cierto de obtener ese algo, es lo que EL MUNDO se propone llevar al ánimo del pueblo cubano, excitándolo, contra el cultivo del vicio, al de sus virtudes mejores.

m, Ag 19/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA